

Presentación

El término «posverdad» es un anglicismo que poco a poco ha ido haciendo acto de presencia en nuestra cultura hasta convertirse en un concepto globalizado. Hemos querido traer a nuestra portada un cartel de guerra porque fue en un contexto bélico –la primera guerra del Golfo– donde parece haber surgido por primera vez la expresión *post-truth*. Como se sabe, aquella guerra, y tal vez más la segunda, amparó intereses económicos y geoestratégicos so capa de informaciones no veraces que se vendieron masivamente a la opinión pública mundial, a fin de recabar de ella su aprobación a la injerencia militar sobre un país extranjero. De esta manera, como han hecho otras guerras, se manipulaba emocionalmente a la población, incluso con la sucesiva acumulación de expresiones *ad hoc* como «guerra preventiva», «eje del mal», etc. Lo mismo intentó la administración Bush al maquillar la gravísima constatación de un calentamiento global con el inocuo eufemismo de «cambio climático».

Todo esto muestra que la posverdad es un fenómeno de dimensiones planetarias, lo suficientemente importante como para detener en él la reflexión filosófica. Y aunque los estudios se cuidan de distinguir entre posverdad y mentira sin más, lo mismo que la operación «Tormenta del desierto» fue denominada «la madre de todas las batallas», difícil es no ver que la mentira es la madre de todas las formas de posverdad. Desde el simple sesgo de confirmación como forma de autoengaño complaciente –que muchos no llamarían posverdad por su carácter privado– hasta las formas ligadas al desarrollo de nuevas tecnologías. Estas han desarmado progresivamente al ser humano de su potencial crítico, de suerte que a la gran transformación social que trajo la radio, según el análisis que hacía J. Habermas en su tesis doctoral, tenemos hoy que añadir la distorsión de la realidad que propician internet y las redes sociales.

Ante esto es urgente recuperar argumentativamente la certeza de que el hombre no puede vivir sin la verdad, como hace Juan Antonio Nicolás en el primer artículo de este número. Con lo cual la posverdad misma sería posverdadera. Pero también ofrecer pistas para la iniciativa política y educativa en apoyo de esa evidencia.

José Luis Caballero Bono